

Bolivia, élite sectorial chola y élite política: las ambivalencias de su relación

Fran Espinoza*

Resumen: Uno de los efectos del ascenso de la nueva élite política al poder, es la visibilidad de nuevas élites sectoriales que habían permanecido ausentes del quehacer político, económico y social, debido a las antiguas dinámicas de poder entre la «élite blanca» y el Estado, ya que estos históricamente provocaron la exclusión de sectores populares. Con la revolución de 1952, se originó una nueva élite sectorial, la que se ha visto favorecida con el recambio de élites ocurrido en el año 2006. En el actual marco del proceso de cambio, con la desaparición (en parte) de viejos modelos de estratificación social, las nuevas élites iniciaron su proceso de acumulación de ganancias, pero debido a los intereses sectoriales que cada una las élites representa, su relación está marcada por continuas ambivalencias.

Palabras claves: Bolivia, Estado, nuevas élites, élite sectorial chola, redes, contrabando.

Abstract: One of the effects of the rise of the new political elite is the visibility of new sectoral elites. These new elites had been absent from the political, economic and social landscape due to the old power dynamics between the “white elite” and the State which resulted to the historical exclusion of the popular sectors. The new sectoral elite which emerged with the revolution of 1952, was favored by the elites’ replacement of 2006. In the current context of the ‘change process’ and of the partial disappearance of the old social stratification, the new elites have initiated their process of wealth accumulation. However, due to the sectoral interests that each elite represents, their relations are marked by continuous ambivalences.

Keywords: Bolivia, State, new elites, chola sectoral elite, networks, smuggling.

* Es investigador, doctorando en el programa Estudios Internacionales e Interculturales, en la Universidad de Deusto | SPIBUILD Marie Curie Pre-Doctoral Research.

1. Introducción

Posterior a los resultados electorales de 2005, se ha (re) producido una inmensa cantidad de documentos sobre los orígenes, caracterización y composición de las organizaciones sociales que propiciaron el triunfo electoral de Evo Morales. Algunos trabajos se han encargado de complejizar la naturaleza del Movimiento al Socialismo (MAS), recurren a cuestionamientos teóricos para comprender y explicar la naturaleza del MAS, la mayoría de análisis se centran en cuestionar: el MAS ¿movimiento social o partido político?

Para explicar el ascenso de la nueva clase política se toman como marco referencial la «la Guerra del Agua» del año 2000, los bloqueos del Chapare, Cochabamba y Achacachi, La Paz de 2000. Y posteriormente se explican las causas que originaron «la Guerra del Gas» del año 2003. Al conjunto de estas movilizaciones sociales se les denomina «Ciclo de Protestas». Los trabajos describen y analizan a los sectores sociales involucrados en la protesta social en contra el modelo neoliberal, destacan su capacidad organizativa, sus reivindicaciones sociales y el desgaste provocado a la vieja élite política y económica, para concluir que el Ciclo de Protesta favoreció el triunfo electoral de Evo Morales.

El presente artículo con el afán de abrir nuevos espacios de reflexión en el marco del *proceso de cambio* analiza las actuales relaciones poder entre la nueva élite política y las élites sectoriales emergentes¹. El documento se estructura de la siguiente manera, en la primera parte se presenta algunas nociones del término élite y de las teorías de élites sectoriales. En la segunda parte, se revisa brevemente el estado de la cuestión de los estudios elitarios en Bolivia. En la tercera parte se introduce la categoría analítica *élite sectorial chola*, con el objetivo de rastrear su origen y establecer algunas de sus características más representativas. Posteriormente se analiza los diferentes tipos de relaciones que se dan entre la élite sectorial chola y la nueva élite política. En la cuarta parte, se estudia desde la perspectiva simbólica la festividad del Señor de El Gran Poder. Y por último, se presentan algunas conclusiones preliminares.

Definición de élite

Los aportes de Mills², nos permite un primer acercamiento para una posible definición de élite. El autor afirma que las minorías que ocupan los

¹ El presente artículo forma parte de la tesis doctoral *Bolivia: circulación de élites, causas y efectos*, que será defendida en la Universidad de Deusto, Bilbao.

² C.W. Mills, *La élite del poder* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1957).

Hofmeister, agrega que la élite es una capa dirigente que se separa y se diferencia de las masas populares. Esta separación puede tener diferentes causas: origen social, poder económico.

puestos de mando pueden considerarse como los poseedores del poder, la riqueza y la fama. La minoría está formada por individuos pertenecientes al estrato superior en una sociedad capitalista. Dicha minoría puede definirse con criterios psicológicos y morales como ciertas especies de individuos selectos.

Definidos así, los miembros de la *élite* son sencillamente, personas de carácter y energía superiores. El humanismo, por ejemplo, puede concebir la *élite* no como un plano o categoría social, sino como el conjunto de los individuos dispersos que intentan superarse a sí mismos y que en consecuencia, son más notables, más eficientes, como hechos de mejor clase. No importa que sean pobres o ricos, que ocupen altas o bajas posiciones, que sean aclamados o despreciados: son *élites* por la clase de individuos que son. El resto de la población es masa, la cual, según esta concepción, yace indolentemente en una incómoda mediocridad (Mills³).

De acuerdo a Mills, la mayor parte de las concepciones de *élite* toman en cuenta al estrato en su conjunto (no tanto al individuo). También señala que las personas que gozan de ventajas se resisten a creer que ellas son por casualidad personas que gozan de superioridad y que éstas se inclinan a definirse a sí mismas como personas naturalmente dignas de lo que poseen y a considerarse como una «*élite natural*» a imaginarse que sus riquezas y privilegios como ampliaciones naturales de sus personalidades selectas, constituye una ideología de *élite* en cuanto estrato gobernante privilegiado, y ello es así, ya sea por ideología de la *élite* misma o de otros.

Las minorías que detentan el poder poseen un sin número de capacidades que irían desde la reproducción de visiones simbólicas (religiosas) y culturales, el uso de medios de comunicación hasta el uso de las fuerzas armadas.

En 2004, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD⁴, elaboró una definición de *élite* tomando en consideración las características sociopolíticas de la región latinoamericana. De acuerdo a su definición, la *élite* sería aquella minoría de actores sociales que cuenta con las mayores cuotas de poder, las que no sólo les permite diferenciarse de la pobla-

mico, cargo o posición, mérito o educación. W. Hofmeister, «Las élites en América Latina: un comentario desde la perspectiva de la cooperación para el desarrollo», en Peter Birle, Wilhelm Hofmeister, Günther Maihold, Barbara Potthast, eds., *Élites en América Latina* (Madrid-Frankfurt: Iberomericana-Vervuert, 2007), pp. 125-141.

³ C.W. Mills, op. cit. (1957), pp. 20-21.

⁴ PNUD, *¿El poder para qué y para quién?*, Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Santiago: 2004), p. 173.

ción común y ejercer altas funciones de conducción, sino que también les obliga a justificar de algún modo su accionar.

La definición del término élite, en su expresión más simple expresa que las élites económicas controlan bienes escasos y las élites políticas controlan el Estado. Los medios para hacerse de estos recursos responden a reglas formales e informales. Las reglas formales provienen del Estado mismo, y condicionan como mínimo a quienes están autorizados para tomar decisiones obligatorias para toda la sociedad y la extensión de sus decisiones (esfera política), así como las modalidades válidas para los derechos de la propiedad (esfera económica). Las reglas informales surgen de las relaciones sociales —espontáneas— y corresponden a una cultura política nacional compuesta por el sistema simbólico (ideología) y la estructura de las redes sociales (Adler Lomnitz, Pérez, y Salazar⁵). Sin embargo, en todas las sociedades también existen las élites sectoriales, élites que representan a su sector, las que reflejan sus ideas e intereses – y logran articularse con los tipos de élites anteriormente señalados (Waldmann⁶).

Élites sectoriales

El presente estudio toma los aportes de la teoría sociológica desarrollada por Pereto y la actualización del *elitism*, propuestos por Herrera Gómez⁷, en ese sentido para la definición de élite sectorial se plantea el siguiente marco teórico: i) Una sociedad como campo de batalla por los recursos, especialmente los posicionales (ligados a estatus social, ingresos, prestigio o poder). ii) Una determinada concepción de la estratificación social que contempla tanto los ingresos de formación de unidades (clases, grupos y estratos), sus formas de movilidad, así como los procesos selectivos «electivos». iii) Una evidente conexión con aquellos modelos de sociedad llamados tradicionales (pre-modernos) y de la primera modernización, que aún no conocen el primado de la diferenciación funcional.

Se coincide con Herrera Gómez, en la necesidad de actualizar el marco referencial del *elitism*, porque fue desarrollado en la Europa del siglo XIX.

⁵ L. Adler Lomnitz, L. Pérez y E. Salazar, «Globalización y nuevas élites en México», en Peter Birle, Wilhelm Hofmeister, Günther Maihold y Barbara Potthast, eds., *Élites en América Latina* (Madrid-Frankfurt: Iberamericana-Vervuert, 2007), pp. 140-168.

⁶ P. Waldmann, «Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite», en Peter Birle, Wilhelm Hofmeister, Günther Maihold y Barbara Potthast, eds., *Élites en América Latina* (Madrid-Frankfurt: Iberamericana-Vervuert, 2007), pp. 9-30.

⁷ M. Herrera, Gómez, «Élites y ciudadanía societaria: una teoría relacional del pluralismo postmoderno», *Paper* No. 68 (Universidad de Granada: 2002), pp. 169-190.

En ese marco nuestro análisis contempla algunas especificidades del contexto boliviano, por ejemplo el que se refiere a las transformaciones mínimas de las antiguas estructuras de poder y los procesos de estratificación social del pasado.

En la formación de los estratos sociales «elegidos» (selectos), ya no son considerados solamente los indicadores de estatus típicos del pasado, tales como ingresos, el prestigio y el poder. i) Emergen otras dimensiones de la vida social que desvelan otros criterios de selección social en la relación social *qua talis*. ii) Cambian los parámetros de comparación entre estos indicadores de estatus elegido, sus interacciones y los efectos emergentes de tales interacciones. iii) Cambian los procesos de atribución y de incentiva-ción para tales indicadores de estatus, y con ello también cambian los pa-rámetros de acceso y de salida de estratos o clases sociales (la movilidad ya no está ordenada jerárquicamente y según una centralidad). iv) Y en la cir-culación de élites ya no tienen lugar las lógicas conectadas a los viejos mo-delos de estratificación social⁸. En otras palabras, las viejas élites continúan como realidad del poder, pero el poder y el acceso a este han sufrido trans-formaciones.

Es oportuno considerar el anterior planteamiento teórico en el caso boliviano, porque con la circulación de élites de 2005, se modificaron (en parte) algunos de los parámetros para formar parte de la minoría que de-ntenta el poder, la noción de estratificación social y de procesos selectivos. Debido a la actual coyuntura que vive el país la pertenencia a la élite difícil-mente será heredada a familias tradicionales, ello no traduce en la desapa-rición de la vieja élite económica, sino que la emergencia de nuevas élites sectoriales, no solo se constituyen con otros marcos referenciales sino que además se conforman nuevas redes familiares y sociales que las sostienen.

Para el análisis de las élites sectoriales emergentes, hemos introducido el *Esquema AGIL*, desarrollado por Donati⁹, y estudiado por Herrera Gó-mez¹⁰ y Terenzi,¹¹ porque toma en cuenta los siguientes criterios: repre-sentación, clasificación, nacimiento y desarrollo potencial mediante diná-micas interactivas: La(s) nueva(s) nace en cada una de las cuatro esferas que componen la sociedad: económica, política, social y cultural. Pero, ge-neralmente son el producto de las interacciones entre las cuatro esferas.

Empíricamente, en cada uno de estos ámbitos (AGIL) existen muchos tipos de élites: i). (A) En el ámbito económico: las élites empresariales, sin-

⁸ Herrera Gómez, op. cit. (2002), p. 174.

⁹ P. Donati, *Teoria relazionale della società* (Milan: Franco Angeli, 1991).

¹⁰ Herrera Gómez, op. cit. (2002), pp. 169-190.

¹¹ P. Terenzi, «Relación social y realismo crítico en la obra de Pierpaolo Donati», *RES*, No. 10 (2008): pp. 39-52.

dicales, financieras, etc. ii). (G) En el ámbito político: las élites de los partidos políticos y de los movimientos políticos no organizados como partidos, etc. iii). (L) En el ámbito cultural: las élites religiosas, intelectuales, de las artes, del espectáculo. iv). (I) Debido a la complejidad social, en el ámbito social, resulta más difícil individualizar los tipos de élites.

En sociedades democráticas las élites se caracterizan por una creciente diferenciación (funcional o suprafuncional), entre élites económicas, políticas, culturales y sociales. Su manera de relacionamiento o intercambios están más o menos limitados, por ejemplo: el intercambio más fuerte se produce entre las élites económicas y élites políticas.

Con posterioridad se da el intercambio entre élites culturales y élites políticas. Una élite cultural puede llegar a ser política; menos frecuente es que figuras de la élite política asuman el *rol* de élite cultural. Existe poco intercambio entre élites económicas y sociales, también entre élites económicas y élites culturales. Dicho de otra manera, aunque las élites surgen en diferentes ámbitos, estas tienen sus áreas de intereses e identidades observables en la democracia moderna por los sus códigos de selección simbólicos.

2. El estado de la investigación sobre las élites en Bolivia

A diferencia de las investigaciones sobre movimientos sociales y partidos políticos, las investigaciones sobre el *rol* de las élites bolivianas son pocas y menos actualizadas, sin embargo, esta línea de investigación podría ofrecer nuevos aportes para el análisis y comprensión de las nuevas relaciones de poder en el actual proceso de cambio.

De acuerdo a Irurrosqui¹² las visiones historiográficas boliviana sobre la realidad o no de la construcción de un Estado Nacional se entienden en función del tipo de élite que cada uno de los autores define. Una de las líneas interpretativas está conformada por los historiadores que resaltan la trascendencia de las obras realizadas por «Los Patriarcas de la Plata» y «Los Barones del Estaño», en esta línea se identifican y se relacionan obras públicas con progreso, para posteriormente destacar el protagonismo de estos grupos dominantes en el proceso de industrialización, dinamización y liberalización económica del país.

Consideran que la iniciativa modernizadora de los mineros jugó un *rol* importante en la formación del Estado nacional, pero en los casos que ese

¹² M. Irurrosqui, *La armonía de la desigualdad. Élites y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco (Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica, 1994).

proceso no llegó a consolidarse la responsabilidad no recae sobre la élite progresista, sino que se responsabilizan a los rezagos coloniales.

Las investigaciones sobre las élites bolivianas, son bastantes escasas, especialmente las que abordan su *rol* a partir de la revolución del 52, aunque algunos autores las mencionan reiteradas veces en sus trabajos. Generalmente se les acusa de haber gobernado través de pactos políticos para garantizar su permanencia en el poder o se les responsabiliza de haber privilegiado a la élite del oriente.

En los últimos años especialmente después de los ciclos de protestas (2000-2005), se han publicado algunos trabajos que abren la posibilidad para profundizar en el análisis de las minorías que detentan el poder (Rojas Ortuste¹³; Rossells¹⁴; Mayorga¹⁵; Stefanoni¹⁶; Do Alto y Stefanoni¹⁷; García, Linera¹⁸; Gordillo Rivera¹⁹; Mansilla²⁰; Argirakis²¹).

Por otro lado, algunos autores consideran que los estudios de las élites bolivianas carecen de validez debido a las referencias teóricas y las particularidades del país (Castellón²²; Ströbele-Gregor²³). Castellón, se propone marcar precedentes en la forma que se ha estudiado los grupos de poder en Bolivia, las tendencias y las modas. La autora inicia reconociendo que «el estudio de la élite en Bolivia está aún en sus primeros pasos, en compara-

¹³ G. Rojas Ortuste, *Cultura política de las élites en Bolivia (1982-2005)* (La Paz: Fundación Friedrich Ebert, FES y CIPCA, 2009).

¹⁴ B. Rossells, «Pepinos, Ch'utas y Cholas: La nueva sociedad de la Paz», en Marcos González Pérez, coord., *Fiesta y Nación en América Latina* (Bogotá: Panamericana, 2011).

¹⁵ F. Mayorga, *Dilemas, ensayos sobre democracia y Estado Plurinacional* (La Paz: Plural editores: 2011), p. 324.

¹⁶ P. Stefanoni, «Siete años de gobierno de Evo Morales. Un nuevo mapa político en Bolivia», *Le Monde diplomatique*, No. 164 (febrero de 2013): pp. 10-11.

¹⁷ H. do Alto, y P. Stefanoni, «El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa», en Luis Alberto García Orellana y Fernando Luis García Yapur, coords., *Mutaciones del campo político en Bolivia*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Bolivia) (Impresiones Gráficas Virgo, 2010), pp. 303-353.

¹⁸ Á. García Linera, *Las tensiones creativas de la revolución, la quinta fase del proceso de cambio* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2011).

¹⁹ J.M. Gordillo, «Las élites de poder en Bolivia», *Temas de debate* (La Paz: PIEB, 2008).

²⁰ C.F. Mansilla, «El mundo de ayer, de la comprensión de nuestros límites y de la deprecación de las élites», en *Revista de Ciencias Sociales*, vols. III-IV (Universidad de Costa Rica, 2006), pp. 113-121.

²¹ H. Argirakis, «El Comité Cívico Pro Santa Cruz como aparato ideológico de la élite crucial», *Mojón 21*, No. 1 (Santa Cruz de la Sierra: marzo de 2011),. pp. 42-46.

²² C. Castellón, «Un análisis en torno a algunos estudios sobre élite en Bolivia», *RAE, Historia*, musef XXII (2008): pp. 239-246.

²³ J. Ströbele-Gregor, «Autoridad, poder y liderazgo», en Peter Birle, Wilhelm Hofmeister, Günther Maihold, Barbara Pottthast, eds., *Elites en América Latina* (Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007), pp. 105-124.

ción con otros países de Latinoamérica». Posteriormente, explica el origen del término, menciona los aportes de los clásicos (Mosca, Pareto y Michels) y las diferencias en cuanto a la interpretación teórica sobre el término.

Su trabajo se centra en la crítica a cinco investigaciones que abordan el tema en cuestión²⁴. Cuestiona los estudios de élites por la manera y el significado con que se emplea dicho término. Para la autora, en algunas investigaciones existe una especie de anacronismo porque Bolivia estaba lejos de ser una sociedad industrializada y lejos de la revolución tecnológica que sufrieron otros países europeos.

Resumiendo, el ensayo es un llamado a la renuncia de las investigaciones sobre las élites boliviana, tanto por las especificidades de la sociedad, como por los enfoques con los que se han abordado las investigaciones:

No podemos seguir importando modelos y hacerlos encajar por seguir una tendencia, tenemos la obligación como investigadores de cuestionarnos y de hacer hablar otra vez a esos teóricos muchas veces olvidados que nos pueden decir hasta donde llegar con sus propuesta²⁵.

Algunas consideraciones a su trabajo: i) La autora no especifica a qué tipo de élite se refiere: política, económica, social o cultural. Se percibe que es una crítica a la definición de élite económica, ya que relaciona élite con poder regional, pero en ningún momento especifica. ii) La autora no propone enfoques para analizar las minorías que detentan el poder en Bolivia.

Por otro lado, Ströbele-Gregor, realiza una interesante reflexión, en la que cuestiona si a los indígenas se les podrían considerar parte de las élites nacionales. En su ensayo menciona que:

En 1993, por primera vez en la historia de Bolivia, hubo un vicepresidente indígena, y en las elecciones del 31 de mayo 2002 fueron elegidos 24 diputados y tres senadores indígenas... ¿Significa todo esto que esos indígenas forman parte de las elites nacionales?²⁶

Es evidente que la autora posee conocimiento y experiencia en estudios antropológicos en las comunidades indígenas de América latina, sin embargo en su ensayo no menciona ningún estudio en particular. Pero

²⁴ M. Irurosqui, «La armonía de la desigualdad. Élite y conflictos de poder en Bolivia 1880-1920». Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco (Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica, 1994); G. Rojas Ortuste, *Cultura política de las élites en Bolivia (1982-2005)* (La Paz: Fundación Friedrich Ebert, FES y CIPCA, 2009).

²⁵ Castellón, op. cit. (2008), p. 245.

²⁶ Ströbele-Gregor, op. cit. (2007), p. 105.

echa de menos la perspectiva *emic*²⁷. A medida que se profundiza en su lectura, se puede percibir el cuestionamiento a las investigaciones que relaciona al indígena con élites de poder.

Se coincide con la autora en su propuesta de incluir la perspectiva *emic*, porque desde la antropología política se realizarían nuevas aportaciones. Sin embargo, habrá que considerar que el ascenso de la actual élite política es relativamente nuevo, por tal motivo resultaría difícil identificar a líderes indígenas que han ocupado puestos políticos en la cúpula del aparato estatal y que hayan retornado a sus comunidades de origen²⁸. Las investigaciones elitarias deberían distinguir entre los diferentes ámbitos y tipos de élites, así como las categorías de análisis empleadas, tres elementos ausentes en su ensayo.

3. La élite sectorial chola

El término «cholo» o «lo cholo como identidad étnica», no está exento de controversias. Se debe la connotación negativa (peyorativa) que la palabra lleva consigo. En el presente estudio, con el objetivo de contribuir al debate y proponer un nuevo abordaje de las relaciones de poder se analiza a una de las élites sectoriales emergentes, para ello se introducirá la categoría de análisis: *élite sectorial chola*.

Al no existir ninguna definición de *élite sectorial chola* a continuación se intenta realizar una aproximación a su significado. En diferentes ensayos Toranzo²⁹, ha explorado el origen y dinámicas de los cholos, según el autor existe una *burguesía chola* que estaría conformada por nuevos segmentos de la economía liberados o creados por la Revolución Nacional de 1952, especialmente en las actividades comerciales destinadas al mercado interno, el transporte interprovincial y el contrabando.

Por otro lado, Pérez-Ruiz, considera que *lo cholo* es una de las identidades emergentes. De acuerdo a la autora, anteriormente lo cholo, indi-

²⁷ El análisis *emic*, es utilizado en la antropología, corresponde a una visión del mundo que los participantes nativos aceptan como real, significativa o apropiada. Con la perspectiva *emic*, los antropólogos tratan de adquirir un conocimiento de las categorías y reglas necesarias para pensar y actuar como nativos.

²⁸ También habría que investigar el porcentaje de líderes indígenas que ha formado parte de la élite política y está dispuesto a regresar a sus labores comunitarias.

²⁹ C. Toranzo, «Carlos Palenque y condepismo», *Nuevos actores políticos* (La Paz: ILDIS, 1992). C. Toranzo, «Lo pluri multi o el reino de la diversidad; Burguesía chola y señorialismo conflictuado. Burguesía chola y trigo limpio coaligados», *Rostros de la democracia. Una mirada mestiza* (La Paz: Plural-Fundación Friedrich Ebert, ILDIS, 2006).

caba solo el mestizaje entre indígenas altiplánico y el blanco criollo. Pero, en la actualidad denota una identidad más amplia en la que se ubica no sólo a los mestizos, sino también a los inmigrantes altiplánicos (aymaras o quechuas) que asumen una identidad urbana, diferente del habitante no indígena, la que a su vez reproduce núcleos de organización social y económica específicos³⁰.

De acuerdo a Tassi, Arbona, Ferrufino y otro³¹, los comerciantes aymaras se han transformado, en las últimas décadas, en uno de los sectores económicos emergentes que están desplazando a las élites tradicionales en Bolivia. Puntualizando, para el presente estudio, no se trata del desplazamiento de una *élite tradicional* por una *élite sectorial emergente*, sino de la emergencia o «nacimiento» de una élite sectorial en la esfera económica y la interacción de ésta en las esferas: política, social y cultural³².

En el presente estudios se denominará *élite sectorial chola*: a la élite sectorial, originada con la revolución de 1952, la que había permanecido invisible por más de sesenta años debido a las antiguas relaciones de poder entre élites tradicionales «élite blanca» y Estado. Dicha élite está conformada mayoritariamente por comerciantes aymaras y quechuas, y por sus redes familiares y sociales, las que incursionan en los diferentes ámbitos de la economía informal. Se entiende que el núcleo consolidado de élite es el que se encuentra en la cúspide piramidal.

Origen de la élite sectorial chola

El origen de la *élite sectorial chola*, está vinculado a las políticas desarrolladas por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que generó una fuerte burguesía basada en la minería, pero también a la apropiación y manejo de la economía informal por redes familiares de comerciantes, que inicialmente se establecieron en algunas ciudades del occidente del país. En esa línea habría que puntualizar que la élites sectorial chola, desde sus orígenes ha estado vinculada al «sector informal»³³ y el contrabando.

³⁰ M.L. Pérez-Ruiz, *Nacido indio, siempre indio. Discriminación y racismo en Bolivia* (DEAS-INAH, 2000), pp. 73-87.

³¹ N. Tassi, J.M. Arbona, G. Ferrufino y otro, «El desborde económico popular en Bolivia. Comerciantes aymaras en el mundo global», *Nueva Sociedad*, No. 241 (septiembre-octubre de 2012), pp. 95-105.

³² Herrera Gómez, op. cit. (2002), pp. 169-190.

³³ La economía informal como concepto, ha pasado por diferentes definiciones. En América Latina, en los años sesenta apareció el término «marginalidad» refiriéndose a los asentamientos y viviendas establecidos al margen de los centros urbanos que no contaban con la in-

¿A qué factores se debe la reciente visibilidad de la élite sectorial? En primer lugar, a una creciente apropiación de los espacios físicos en diferentes ciudades y pueblos, por sus redes familiares y redes sociales que dedican a la comercialización: compra y venta de una inmensa variedad de productos importados que van desde electrodomésticos, textiles, automotores, transporte, construcción hasta productos alimenticios, los que son ingresados al país sin pagar impuestos (contrabando). En segundo lugar, a su capacidad de comercialización y de exportación de productos nacionales entre los que destacan oro, plata y productos alimenticios como el arroz y harina. Productos que igualmente son sacados del país por medio de sus redes comerciantes informales y contrabando.

Una de las familias más reconocidas perteneciente a la élite sectorial chola, es la Fernández. Inició con Max Fernández gracias al éxito de la Cervecería Boliviana Nacional, y posteriormente incursionó en la política con su partido Unión Cívica Solidaria (UCS).³⁴

Residencia de la élite sectorial chola

Un estudio arquitectónico, intentó un acercamiento a *lo cholo*, a través de sus nuevas viviendas en El Alto³⁵ y La Paz. Sin embargo, no se logró obtener mayor información e incluso no parece existir ningún consenso para definir el tipo de arquitectura que demandan dicha élite, dentro de las distintas formas de denominarles se destacan las siguientes: Arquitectura Chola, posmoderna andina, emergente, cohetillo, híbrida, fusión, ecléctica, barroco, contemporánea. Estos son algunos de los nombres con los que se trata de bautizar el nuevo estilo arquitectónico cada vez más

fraestructura de los asentamientos formales (electricidad, calles, agua potable y sistemas de drenaje). El término «marginado» Los trabajadores eventuales característicos del sector son aquellos reclutados sin contrato formal, sin acceso a sindicatos ni prestaciones sociales, a los que les pagan según la libre ley de la oferta y la demanda y que pueden ser despedidos en cualquier momento sin ningún tipo de compensación. L. Adler Lomnitz, «Globalización, economía informal y redes sociales», *Cultura en contacto: Encuentros y desencuentros* (Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2003), pp. 129-146.

³⁴ En términos organizativos, UCS utiliza el recurso inapreciable de poder de la estructura comercial de la empresa cervecera de la que fue dueño el fundador del partido Max Fernández Rojas. Tras el fallecimiento de éste en un accidente en 1995, tanto la dirección de la empresa como la del partido pasaron a su hijo Jonhhy Fernández. M. Alcántara Sáez y F. Freidenberg, «Los partidos políticos em América Latina», *América Latina Hoy*, No. 27 (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001), p. 120.

³⁵ Para profundizar en el nuevo estilo arquitectónicos de El Alto, véase: C. Plaza y R. Norman, *Arquitectura emergente en el Alto, El fenómeno estético como integración cultural* (Iberoamericana, 2010).

presente en El Alto y La Paz. De acuerdo a David Vila Fonseca, arquitecto y docente investigador de la UMSA, generalmente a la residencia de la élite sectorial chola se le conoce como *arquitectura chola*, porque es construida por y para los nuevos ricos. (Véase edificio con Chalet arriba, Plaza de la Cruz, El Alto).



Fuente: www-la-razon.com³⁶.

Figura 1

³⁶ Véase: *Edificios de estilo explosivo*, disponible en: http://www-la-razon.com/suplementos/escape/Edificios-estilo-explosivo_0_1619838089.html (última consulta, 16/07/2013).

En el estudio solo se mencionan un par de familias que formarían parte de la nueva élite sectorial: Familia Chinchero y la familia de don Adolfo. Las descripciones hechas por los arquitectos y los investigadores universitarios mencionan que en algunas de estas casas se intenta reproducir elementos identitarios asociados a dicha minoría, por ejemplo, pinturas con detalles andinos, reproducciones de lugares comunitarios: orillas del lago Titicaca, o festejos tradicionales como el Gran Poder o Alasitas.

Al carecer de investigaciones elitarias previas, es imposible identificar las principales redes familiares que conformarían el núcleo más consolidado, sin embargo, ello abre la oportunidad para futuras líneas de investigaciones, porque su identificación facilitaría los análisis y reflexiones entre sus redes familiares y las redes de la nueva élite política, en los casos que existieran.

4. Características de la élite sectorial chola

Una de las principales características de la élite sectorial chola, es la inmensa versatilidad para fusionarse con el mundo global. De acuerdo a Stefanoni, actualmente muchos hijos de los comerciantes aymara estudian en universidades privadas de buen nivel como por ejemplo en la Universidad en la Católica de La Paz:

Hay un proceso de movilidad social impresionante producto de la combinación del *boom* económico y de los cambios políticos.

(Entrevista con Andrés Torrez, ex secretario ejecutivo de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, Stefanoni³⁷)

A pesar de su visibilidad económica y social, la élite sectorial chola, carece de representación en el ámbito político. Observaciones que ya fueron realizadas por Fernando Prado:

Hay una «burguesía chola» en Santa Cruz pero sin discurso está silenciosa y por el momento está exclusivamente dedicada a la acumulación de capital. Esa «burguesía chola» es mixta, es chola de origen andino, (pero) es burguesía vallegrandina, que no tiene poder, pero está acumulando capital. Yo diría que en Santa Cruz hay esa

³⁷ P. Stefanoni, op. cit. (2013), p. 11.

«burguesía chola», pero no ha hecho ningún discurso y está simplemente en el proceso de acumulación del capital.

(Entrevista con Fernando Prado,
en Quiroga Trigo³⁸)

Se coincide con Prado, sin embargo habrá que considerar que la poca proyección política de la élite sectorial chola, estaría ligada a la relación histórica entre Estado y élites tradicionales, relación que posibilitó la exclusión de minorías emergentes cuando estas no formaban parte de las redes familiares que se percibían como tradicionales.

Desde nuestro análisis se sostiene que existen por lo menos dos causas que explicarían las razones de su no politización: i) Los antiguos partidos políticos representaban intereses de una élite blanca y no estuvieron interesados en incluir a sectores populares. ii) El interés de la élite sectorial chola se limita a mantener buena relación con la élite política de turno para que sus las importaciones y exportaciones no se vean obstaculizadas por los funcionarios de aduana (relación utilitarista).

Referente a su no politización, es importante mencionar que aunque dicha élite no sea políticamente activa, el actual proceso de cambio le ha permitido apropiarse de algunos espacios políticos-institucionales que tradicionalmente habían sido controlados por las clases medias criollas.

5. **Élite sectorial chola y nueva élite política**

Anteriormente mencionamos algunos de los rubros en los que dicha élite incursiona, precisamente es esa facilidad de comercialización la que le permitió abrirse espacios en las esferas económicas, sociales y cultural del país.

Uno de los poderes económicos que manejan muchísimo dinero, son esas mujeres de pollera de la Eloy Salmón, que manejan toda la parte de venta de computadoras, de heladeras. Es un dominio básicamente de mujeres indígenas urbanas. Eran indígenas, emigran a la ciudad y ocupan verdaderos puestos donde se maneja muchísimo dinero. Entonces esa mirada que se tiene del indígena, sí, pero a veces es solamente para encasillar en el romanticismo y que nos sirve para los postales que el Banco Mundial y que diferentes organismos utilizan del indígena y su cara, cargando un hijo. Porque no queremos

³⁸ M.S. Quiroga Trigo, *Figuras, rostros mascarar: Las identidades en Bolivia* (Bolivia: Fundación UNIR, 2009), p. 161.

mirar que también tienen modelos de desarrollo que han hecho de países como Bolivia la economía informal que manejan estas mujeres, ha sido el sustento durante años del país.

(Entrevista con Carmen Ibáñez Cueto³⁹)

Efectivamente, la élite sectorial chola es quien domina la economía informal. Por esa razón, los diferentes análisis de las relaciones de poder deberían de considerar las ambivalencias entre ambas élites.

No ha sido un camino de rosas. Estos actores populares han construido sus riquezas económicas a contracorriente del Estado y del control ejercido por los sectores criollos. El actual fenómeno de desborde se asienta en una doble estrategia político-económico⁴⁰.

En esa línea, se plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué la élite política está interesada en mantener buena la élite sectorial chola?

Por las siguientes razones: i) La élite sectorial chola, no permite que sus intereses sectoriales se vean amenazados por la élite política, en los casos que esto ocurre se posiciona frente al Estado como un sector social reivindicativo. ii) La élite sectorial chola, con su economía informal se ha convertido en uno de los motores que impulsan la emergencia económica que vive Bolivia, y iii) La élite sectorial chola, contribuye a la financiación de las campañas electorales de la élite política.

La actual coyuntura demuestra que a pesar de sus contradicciones ambas élites se necesitan recíprocamente. En algunos momentos el Estado se ha visto obligado a recurrir a los servicios de los comerciantes informales y sus redes de distribución y aprovisionamiento. Unas semanas antes de las elecciones presidenciales de 2009, se había aprobado la organización de un nuevo patrón biométrico, la Corte Nacional Electoral, CNE, estaba desesperada ante la falta de generadores de electricidad para re-empadronar a los electores en las áreas rurales.

La solución a un problema institucional fue inmediatamente resuelto por parte de las poderosas redes de comerciantes aymaras, ligadas a los puertos fronterizos y la zona franca de Iquique: Fueron estas redes cholás, las que lograron proveer al Estado de los anhelados generadores⁴¹. El gobierno para realizar una de sus funciones más básica: convocar a elecciones «solicitó la colaboración» a las redes de comerciantes, las que paradójicamente evaden la institucionalidad estatal.

³⁹ Universidad de Bielefeld, Alemania (04/07/2011).

⁴⁰ Tassi, Arbona, Ferrufino y otro, op. cit. (2012), p. 100.

⁴¹ Tassi, Arbona, Ferrufino y otro, op. cit. (2012), pp. 93-105.

«El proceso de cambio, le está permitiendo la acumulación de ganancias», dicho de otra manera, con el recambio de élites producido en 2005 han desaparecido (en parte) las lógicas conectadas a los viejos modelos de estratificación social y les está ofreciendo a ambas élites la oportunidad de consolidación, pero debido a sus intereses (que teóricamente cada una de las élites representa), en algunos casos se producen confrontaciones.

La élite política, ofreció ventajas y facilidades a los cooperativistas mineros, les exoneró del pago de impuesto (13% por concepto de IVA) y les ofreció los recursos minerales (equipo y maquinarias).

Los cooperativistas pagan 1% por concepto de regalías y/o canon de arrendamiento, otras 0,5% por equipo y maquinarias y un 25% anual. Si esto lo dividimos entre 12 meses, el impuesto a las utilidades no supera el 2,083%, además el 1,8 es destinado a la Caja Nacional de Salud⁴².

Debido a este tipo de privilegios otorgados por la élite gobernante, algunos periodistas comparan al sector emergente con *Los Barones del Estaño*⁴³.

La nacionalización de la minería es uno de los principales campos de batallas entre la élite gobernante y el sector minero. El gobierno⁴⁴ no ha sido capaz de imponer su propia visión, por esa razón les invitó a participar en la elaboración de la nueva ley de minería,⁴⁵ la que ha quedado bloqueada al abordar el tema tributario⁴⁶. Con lo anterior, hemos hecho referencia al contrapoder ejercido por la élite sectorial chola.

⁴² Véase: *Expertos: Cooperativistas pagan \$us 4 de cada 100 por mineral exportado*, disponible en: http://www.erbol.com.bo/noticia/economia/21082013/expertos_cooperativistas_pagan_us4_de_cada_100_por_mineral_exportado (consultado, 22/08/2013).

⁴³ En ese contexto el periodista Andrés Gómez Vela, mencionó en Twitter: «Serán los nuevos barones del estaño o la rosca minera del siglo XXI». A. Gómez, *Post en twitter*, 22/08/2013.

⁴⁴ Véase, «Protesta minera pone en jaque programa de nacionalización en Bolivia» (*Vanguardia*, 25/09/2012). Disponible en: <http://www.vanguardia.com.mx/protestamineraaponeenjaqueprogramade nacionalizacionenbolivia-1382140.html> (última consulta, 27/03/2013).

⁴⁵ Véase, *Gobierno concluirá en abril propuesta de nueva ley minera*, disponible en: <http://www.eldeber.com.bo/gobierno-concluiren-abril-propuesta-de-nueva-ley-minera-/130327105623> (última consulta, 27/03/2013).

⁴⁶ J. Arellano Yanguas, *Industrias extractivas, descentralización y desarrollo local: economía política de políticas fiscales y distributivas en Perú y Bolivia*, Paper presentado en el I Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo (Santander: 2012).

6. La élite sectorial chola y los «autos chutos»

A manera de contextualización, se conoce popularmente como «autos chutos» a los automóviles que ingresan al país de manera ilegal (contrabando), muchos de estos automóviles han sido robados en los países en Chile, Brasil, Argentina, Perú y Paraguay. A principios de junio de 2011, el Congreso boliviano aprobó una polémica ley que otorgó legalidad a unos 70.000 mil automóviles.

Los dueños de más de 70.000 autos que entraron a Bolivia se han presentado a las autoridades de aduanas hasta hoy para pedir legalización, en virtud de una amnistía dictada por el presidente Evo Morales⁴⁷.

Luego de la promulgación de ley Evo Morales, rechazó las críticas de la oposición política, de empresarios dedicados a la importancia de automóviles y de los medios de comunicación. Morales, apoyó la legalización porque beneficiaría «a la gente pobre», y utilizó argumentos como: «*Todos tenemos derecho a tener nuestro propio auto*»⁴⁸.

La legalización de los automóviles abre espacio para algunas reflexiones: ¿Cuáles podrían ser las razones para defender una medida tan controversial? ¿A qué intereses responden la élite política? ¿Pragmatismo o presión sectorial de la élite sectorial?

Una medida como esta refleja las ambivalencias que existen al interior de la élite política porque: i) Se entendería que hay funcionarios públicos involucrados en el negocio de los automóviles ilegales, pero también, ii) Se podría interpretar que al interior de la élite política existe un grupo de funcionarios interesados en la redistribución de ingresos obtenidos a partir de dicha legalización.

7. La élite sectorial chola y el Señor de El Gran Poder

La fiesta del Gran Poder, forma parte del poder económico y de la identidad de la simbólica de la élite sectorial chola. La festividad inició en 1921, cuando la imagen recorría sólo algunos barrios de La Paz. Antes del ascenso de la nueva élite política era considerada una fiesta marginal en la

⁴⁷ Véase: *Más de 70.000 automóviles de contrabando esperan ser legalizados en Bolivia*, disponible en: <http://www.s21.com.gt/node/50843/track> (última consulta, 18/07/2013).

⁴⁸ Véase, *Evo: Todos tenemos derecho a tener un auto*, disponible en: http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20110609/evo-%E2%80%9Ctodos-tenemos-derecho-a-tener-un-auto%E2%80%9D_129175_260827.html (última consulta, 14/03/2013).

que solo participaban *los cholos* y a la que solamente se le permitida recorrer determinadas calles y avenidas de La Paz.⁴⁹

Actualmente El Gran Poder, es una fiesta de carácter nacional debido a la importancia de su carácter folclórico y al movimiento de la economía informal⁵⁰ que genera la festividad.

Antes El Gran Poder era de la Pérez (Ave. Pérez Velasco) para arriba... con este ascenso de esta élite criolla, hace rato que la entrada absorbe toda la ciudad y ahora baila hasta la gente blanca de la zona sur. Este es un ámbito indudablemente ostentoso que ya existía, lo que sucede es que no tenían el espacio para desplegarse, este ámbito (el ascenso de la nueva élite política) les permite el despliegue.

(Entrevista con Óscar Vega Camacho⁵¹)

Puntualizando la ampliación del recorrido de la fiesta, es producto de la importancia económica que se genera en torno a la fiesta. Según Felipe Quispe, el pasante para el presente año 2013, en los preparativos de la fiesta se había realizado una inversión de 14 mil dólares en preparativos, cantidad de dinero que iría ascendiendo hasta el día de la recepción social.⁵²

El Gran Poder se ha convertido en un festividad de ostentación riqueza y éxito (Salman y Soruco Sologuren⁵³). La jerarquización familiar de la élite reproduce *roles* de poder económico y sociales de los distribuidores y de las redes de comerciantes que venden en las calles. El Gran Poder, actúa como cohesionador *jerárquico-simbólico*⁵⁴, porque cada una de las fami-

⁴⁹ *Gran Poder is a yearly grand indigenous festival in La Paz. Thousands of exuberantly dressed dancers take the main streets of the capital, celebrating Jesus Christ's power, in an unique blend of folkloristic an religious inspirations* (Salman, 2009):104.

⁵⁰ «La fiesta del Señor del Gran Poder invadía el centro crioillo mostrando una intrincada jerarquía del sector cholo, desde los nuevos ricos "Fausto cholos" (Nusenovich, 2001) que en las danza de la diablada y la morenada pactan con el señor de las tres cabezas...su devoción, a cambio del éxito en sus negocios y que pugnan por prestigios con sus similares, en ostentación de lujo y poder, hasta una gama diversa de artesanos, comerciantes minoristas y migrantes recientes que bailan o participan de observadores en esta fiesta que buscan (auto) reconocerse como urbanos exitosos». X. Soruco Sologuren, «La ininteligibilidad de lo cholo en Bolivia», *Tinkazos, Revista boliviana de Ciencias Sociales*, año 9, n.º 21 (La Paz: diciembre de 2006), p. 52.

⁵¹ La Paz, 12/07/2011.

⁵² Véase: *Gran Poder mueve \$us 53 millones*, disponible en: http://www.la-razon.com/la_revista/cultura/Gran-Poder-mueve-us-millones_0_1624037592.html (última visita: 21/03/2013).

⁵³ T. Salman y X. Soruco Sologuren, "Anti-Elites as New Elites: Complexities of Elite Performance in Baffled Bolivia", *Comparative Sociology*, n.º 10 (2011): p. 629.

⁵⁴ El surgimiento de un nuevo nivel jerárquico que coordina las unidas sociales, son explicadas por medio del paradigma de secuencia iterativa de variedad-selección-estabilización el cual estudia la evolución societal, basada primero en la proliferación de la variedad (autoor-

lias, baila en el lugar que le corresponde de acuerdo al estrato económico-social al que pertenece.



Figura 2

Entrada de *El Gran Poder* 2013⁵⁵

La participación del presidente Evo Morales y el vicepresidente Álvaro García Linera, en la celebración de El Gran Poder, demuestra la importancia y poder económico que representa la élite sectorial emergente.

Discursivamente el acercamiento entre ambas élites, es justificado por la élite política argumentando que la festividad de El Gran Poder, fue negada por las viejas élites que históricamente despreciaron lo que venía del pueblo. García Linera, en ese contexto dijo:

El Gran Poder era una identidad que era negada por los sectores de poder, heredados de la Colonia que siempre despreciaban nuestros orígenes aymaras...El Gran Poder fue discriminado. Hoy ya no,

ganización), luego en la selección de aquellas unidades organizadas que superaran la prueba del tiempo y por último la emergencia del nuevo orden jerárquico que coordina esas unidades (Gayer citado en Adler Lomnitz, op. cit., 2003, 129-146).

⁵⁵ Entrada de *El Gran Poder*, Av. Mariscal Santa Cruz, La Paz. Foto Pablo Andrés Rivero (Bolivia).

hoy está en su casa (Palacio). Ésta es una señal para todos, la lucha por la integración y el respeto de cada una de nuestras manifestaciones culturales⁵⁶.

Las estrategias manejadas por ambas élites implícitamente cierran espacios a los análisis y las críticas, ya que las nuevas minorías se apoyan en el discurso de sectores sociales históricamente excluidos. Los discursos plantean que no existe una nueva élite política en Bolivia porque ahora es el pueblo que gobierna, tampoco existe una nueva élite sectorial emergente, se trataría de (pobres) comerciantes dedicados al comercio informal.

A manera de conclusión, las investigaciones del ascenso, emergencia y relaciones entre las nuevas élites bolivianas plantea la necesidad de actualizar el *elitism*. El surgimiento de las nuevas minorías que detentan poder político y económico rompe con las antiguas percepciones y los esquemas que se habían utilizado para el análisis de las minorías selectas.

Al introducir el Esquema AGIL, podemos demostrar que la élite sectorial chola, surgió en el ámbito económico, permaneció invisible por más de sesenta años debido a las antiguas relaciones de poder entre élites tradicionales «élite blanca» y el Estado. Su creciente importancia social se debe a la interacción que mantiene con la nueva élite política, a la apropiación de espacios públicos utilizados para la economía informal y a la importancia simbólica que representan sus festividades, por ejemplo El Gran Poder en el ámbito cultural.

La emergencia de nuevas dimensiones de la vida social muestra otros criterios de selección social. Las viejas jerarquías económicas continúan detentando poder, pero también se han transformado algunos parámetros de acceso y de salida de estratos o clases sociales.

Las futuras investigaciones elitarias deberían de considerar que debido a las nuevas transformaciones sociales tanto las viejas élites como las emergentes utilizan elementos discursivos y simbólicos que estratégicamente han condicionado el imaginario colectivo en virtud de sus intereses sectoriales.

⁵⁶ Véase: *Gran Poder mueve \$us 53 millones*, disponible en: http://www.la-razon.com/la_revista/cultura/Gran-Poder-mueve-us-millones_0_1624037592.html (última visita: 21/03/2013).

En un estudio reciente Pablo Stefanoni, se refiere a las diferentes percepciones que se tiene en Bolivia sobre el significado del «vivir bien» en el actual proceso de cambio. Señala que un alto funcionario indígena argumentó que el «vivir bien» es la construcción de una ética del trabajo y de la independencia personal. El ejemplo, utilizado fue el de los comerciantes aymaras que mediante su esfuerzo, lograron una buena situación económica y ahora bailan en la fiesta del Gran Poder con seguridad privada que las cuida de los posibles robos, debido al valor de sus joyas. P. Stefanoni, «¿Y quién no querría “vivir bien”? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano», *Crítica y Emancipación, Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* (CLACSO, primer semestre de 2012), pp. 12-13.

Derechos de autor (Copyright)

Los derechos de autor de esta publicación pertenecen a la editorial Universidad de Deusto. El acceso al contenido digital de cualquier número del Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos (en adelante Anuario) es gratuito inmediatamente después de su publicación. Los trabajos podrán descargarse, copiar y difundir, sin fines comerciales y según lo previsto por la ley. Así mismo, los trabajos editados en el Anuario pueden ser publicados con posterioridad en otros medios o revistas, siempre que el autor indique con claridad y en la primera nota a pie de página que el trabajo se publicó por primera vez en el Anuario, con indicación del número, año, páginas y DOI (si procede). La revista se vende impresa Bajo Demanda.